

VITAL AZA

# Calvo y Compañía

COMEDIA DE GRACIOSO

en dos actos y en prosa, original



QUINTA EDICIÓN

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1909



CALVO Y COMPAÑÍA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# CALVO Y COMPAÑÍA

COMEDIA DE GRACIOSO

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

**VITAL AZA**

---

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA el 21 de Abril  
de 1877

---

QUINTA EDICIÓN

---

MADRID

B. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

*Teitono número 551*

1909



*Al popular y distinguido primer  
actor cómico*

**Gabriel Sánchez Castilla**

*recuerdo cariñoso de*

*Vital*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

DOÑA HIPÓLITA.....	SEA. VALVERDE.
ROSA.....	SETA. BALLESTEROS.
DON MELQUIADES.....	SE. CASTILLA.
BERNARDO.....	GUERRA.
EL ALCALDE.....	ALVERÁ.
FELIPE.....	RODRÍGUEZ.
EL SEÑOR CALVO.....	PEÑA.
EL TÍO CALANDRIA.....	OLIVA.
UN CONCEJAL.....	LA HOZ.

---

La acción pasa en un pueblo de Extremadura



EPOCA ACTUAL





# ACTO PRIMERO

---

Sala modesta de una posada. Puerta al foro y laterales. Ventana segundo término derecha (1)

## ESCENA PRIMERA

ROSA barriendo y cantando. Sale el TÍO CALANDRIA

- CAL. ¡Rosa!  
ROSA Señor.  
CAL Que no te descuides. La diligencia está pa llegar, y naturalmente, hay que tenerlo todo preparao.  
ROSA Está bien.  
CAL Ya lo sabes. Si algún viajero pide magras de jamón, córtalas del que está pasao; pero abundantes, ¿eh? Que no digan que en la posada del tío Calandria se engaña á naide. Yo voy al Ayuntamiento. Hoy tenemos sesión extraordinaria.—Oye, que si piden vino despaches lo avinagrao; que eso en el pueblo ya no tiene salida.  
ROSA Siempre pasará lo de todos los días: que los viejeros no pidan más que agua con azucarillos.

---

(1) Entiéndase por derecha ó izquierda la del actor.

- CAL. Es el mal que tienen las diligencias. Pero ya verás, ya verás antes de un año, en cuanto tengamos el carroferril que ya han contratao. Entonces pondremos una fonda, y como al cabo del día pasarán lo menos diez mil viajeros...
- ROSA ¡Anda, anda! ¡Diez mil viajeros!
- CAL. ¡Pues es claro! ¿Qué entiendes tú de ferrocarril, si nunca lo has visto?
- ROSA Ni usted tampoco.
- CAL. Pero me lo feгурo. Son muchos coches amarraos que andan veinte leguas por minuto, tiraos por el vapor.
- ROSA ¿El vapor? ¿Y qué es eso?
- CAL. ¡Toma! Pues el vapor es... es... la electricidad. Pero tú no comprendes estas cosas. A mí me lo ha explicao tóo don Felipe. Como él es así algo ingeniero y anda siempre tirando líneas y desnivelando por donde ha de pasar el tren, figúrate si lo sabrá. Mirale. Ahí sale.

## ESCENA II

DICHOS y FELIPE con un rollo de papeles debajo del brazo por la puerta segunda izquierda

- FEL. Buenas tardes.
- CAL. Felices, señor don Felipe. ¿Va usted de campo, eh?
- FEL. Sí. Por no perder la costumbre, voy á tomar unos cuantos perfiles trasversales en la línea.
- CAL. (¿Has oído?) (A Rosa.) (¡Sabe unos terminazos este don Felipe!) ¿Ya pronto le emplearán á usted?
- FEL. Así lo espero. El Gobierno ha tenido á bien declararme excedente; pero confío en que el contratista de este ferrocarril me dé un destino, pues nadie mejor que yo conoce todo el trayecto. Casi me sé de memoria todas

las ordenadas y cotas rojas al terreno y á la rasante.

CAL. (A ROSA.) (¿Qué palabrejas, eh?) Hombre, ahora que está usted aquí. Mi sobrina no quiere creer lo que yo la digo de los trenes. Explíquenos usted lo que es eso pa que la chica lo entienda.

FEL. (Qué pesadol Lo menos se lo habré explicado veinte veces.)

CAL. (A ROSA.) ¡Ahora verás tú!

FEL. Pues un tren... es lo siguiente. Figúrense ustedes una locomotora.

CAL. Eso es: figúrate una...

FEL. Una locomotora que movida por el vapor arrastra varios furgones y carruajes con una velocidad vertiginosa sobre los rails de la vía, y eso es un tren.

CAL. ¡Justo! Lo que yo te decía.

ROSA (Al tío Calandria.) Pues no he entendido una palabra.

CAL. (Ni yo tampoco.) Luego con más despacio te lo explicaré. Ahora estoy de prisa. ¿Viene usted, señor don Felipe?

FEL. Sí; vamos andando. Hasta luego, Rosita. (Vanse por el foro.)

ROSA Vayan ustedes con Dios.

### ESCENA III

ROSA

A mí que no me vengan con pamplinas. Todó eso del vapor es una mentira. Y me parece que si esperamos al ferrocarril para hacer negocio, ya habrá llovido para entonces. Lo principal es que vengan muchas personas en la diligencia y que pidan algo más que agua y azucarillos. (Se oye el ruido de un coche que se acerca y se detiene.) ¡Pero calle! Ya está ahí. (Desde la ventana.) ¡Anda! ¡Y viene cargada! Dos viajeros se apean con el equipaje. Vamos á ver lo que desean.

## ESCENA IV

DICHA, DON MELQUIADES y BERNARDO con una maleta y una sombrerera

- ROSA Pasen ustedes adelante. (Desde el foro.)  
MELQ. Hola, chica.  
BERN. ¡Canastus! ¡Y qué guapa es la pusadera!  
MELQ. Vamos á ver. ¿Habrá habitación disponible para nosotros?  
ROSA ¿Pero van ustedes á quedarse hoy aquí?  
BERN. ¡Claru! Como que hemus venidu...  
MELQ. (Cállate, hombre.)  
BERN. (Me callu.)  
MELQ. Sí, hija, sí, nos quedaremos aquí dos ó tres días.  
BERN. ¡Esu es! Nos quedaremos...  
MELQ. (Te he dicho que te calles.)  
BERN. (Ya nun chistu. ¡Carapel! ¡Me ha flechado la pusadera!) (Se oye la voz de «¡Señores viajeros, el coche!» y marcha la diligencia.)  
ROSA (Gracias á Dios que se queda algún viajero.)  
Pues les arreglaré esta habitación. (Puerta primera izquierda.) Es muy grande y muy fresca.  
BERN. ¡Ay! ¡Tú sí que eres más fresca que un chicu de horchata. (A Rosa.)  
MELQ. ¿Eh?  
BERN. Que dónde pongu esto. (Aludiendo á la maleta.)  
ROSA Traiga usted, no se moleste. (Le coge la maleta y la sombrerera y lo deja puerta primera izquierda.)  
MELQ. Corriente. (Desde la puerta y viendo la habitación.)  
No me parece mal.  
ROSA ¿Ustedes querrán comer algo?  
MELQ. ¡No! Yo todavía no. Sólo deseo quitarme el polvo y arreglarme un poco.  
BERN. Pues yo deseü arreglar algu el estómagu...  
Y me cumería unas chuletas ú cosa así si me lu permite don Melquia...  
MELQ. (Que te calles, hombre.) (Le tapa la boca.) Pues, unas chuletas para él. Yo solo quiero agua para lavarme.  
ROSA ¿Con azucarillo?

- MELQ. ¡No mujer!  
ROSA Pues corro á disponerlo todo. (Hace medio mutis.)  
BERN. ¡Chist!  
ROSA ¿Eh?  
BERN. Que... no se te olvide el vinu.  
ROSA Está muy bien. (Medio mutis.)  
BERN. ¡Chist!  
ROSA Señor...  
BERN. (¡Peru qué ojus tiene tan retrucheros!)  
ROSA Decía usted...  
BERN. Pues decía, que... que... que me has flechadu.  
ROSA ¡Qué cosas tienen ustedes los andaluces!...  
(Vase por foro.)  
BERN. (¡Je, je! Nengunu me conoce que soy galle-  
gu.) Benditu sea ese garbu.

## ESCENA V

DON MELQUIADES y BERNARDO

- MELQ. Bernardo.  
BERN. Señor...  
MELQ. ¿Qué diablos haces ahí?  
BERN. Estaba diciendu algunos chiculeos á la patrona.  
MELQ. Vamos, vamos; es preciso que tengas más cuidado. No se te vuelva á escapar el llamarme por mi nombre.  
BERN. Peru, señor, es que yo no acabo de entender estus tapujus.  
MELQ. Entérate bien. Te diré con toda la claridad posible el objeto de este viaje. He decidido casarme.  
BERN. ¡Ah! Vamus. Ya comprendo el busilis. Va uste á casarse en este pueblo.  
MELQ. No, hombre, no es eso. Mi futura no vive aquí. Está en Toledo hace tres meses. Yo la conocí en Madrid. ¡Ay! qué mujer, Bernardo... Yo estoy loco de amor por ella... y ella...

- BERN. Si; ella estará loca de amor por usted. Es lu que pasa.
- MELQ. No, tanto como estar loca por mí, no lo sé. Pero no le soy indiferente ni mucho menos. Verdad es que solo la he tratado cuatro años y medio, así... como amigo. No he llegado á insinuarme con palabras. Pero con los ojos... ¡ah! con los ojos la he dicho una porción de ternezas. La miraba así de este modo... ¿Qué te parece? (Hace una mueca.)
- BERN. ¡Ay, señor! que se pone usted horroroso.
- MELQ. Eres tonto de capirote. No comprendes el lenguaje de los ojos.
- BERN. Pocus le comprenderán.
- MELQ. Todo el mundo. Una vez á una señora muy guapa, que estaba al balcón, le pedí con los ojos una flor que tenía en el pecho, y el marido, que se hallaba detrás de ella, comprendió tan perfectamente lo que yo decía, que...
- BERN. ¿Que le tiró la flor?
- MELQ. Algo más. Me tiró un tiesto que por poco me aplasta.
- BERN. ¡Caspitina!
- MELQ. Si es un lenguaje muy expresivo. Cuando uno mira así á una mujer, quiere decir: «Te amo.» De este otro modo se expresan una porción de cosas, como: «Estoy al tanto.» «Bendita sea tu alma.» Y cuando se ponen los ojos así, mirando al cielo, parece...
- BERN. Justu. Parece unu un carnero degolladu.
- MELQ. No, señor. Con eso se indica que se pone al cielo por testigo de que nunca se la olvidará.
- BERN. Esu sí que está claru. Y diga usted, señor. Si yo quiero decir alguna vez á mi novia: «Espérame el domingu, á las tres y media de la tarde, juntu á la fuente de la Cibeles...»
- MELQ. ¿Cómu tengu que poner los ojos?
- MELQ. En cuanto a eso, el medio mejor para que te entienda es que se lo digas de palabra. Pero desengáñate. Las mujeres comprenden perfectamente todo lo que expresamos con nuestras miradas. Dígalo si no Petronila.
- BERN. ¿Qué Petrunila?

- MELQ. Dale. Petronila Cerote. ¡Mi futura! El día que se marchó con su padre á Toledo, me dijo—parece que lo estoy viendo:—«Don Melquiades, ya sabe usted que se le aprecia.» ¿Eh? ¿Te parece que esto no es nada? La pobrecilla no pudo ser más explícita, porque su papá estaba delante, que si no...
- BERN. ¿Y usted qué la dijo?
- MELQ. ¡Ah! Yo estrechando fuertemente su mano, y poniendo los ojos así, la dije: «Que lleve usted feliz viaje.»
- BERN. Muy bien dichu.
- MELQ. Al día siguiente le escribí una carta manifestándole mi profunda pasión.
- BERN. ¿Y le habrá contestadu?
- MELQ. ¡Ya lo creo! Me contestó á correo vuelto, diciendome que no había recibido la mía.
- BERN. Está perdidu el servicio de curredus.
- MELQ. Pero, mira, aquí tengo su carta. Léela y verá... (Dándole la carta.)
- BERN. ¡Je, je! Si non entiendo de letra.
- MELQ. Es verdad, no me acordaba de que á ti te estorba lo negro. (Ocultándole la carta.)
- BERN. En puntu á lectura me estorban todus los colores.
- MELQ. Escucha. (Lee.) «Apreciable don Melquiades.» ¿Has oído? ¡Apreciable! «Su carta de ayer no ha llegado á mis manos. Por lo tanto, ya comprenderá usted el por qué no puedo contestarle.» Es natural. «Diviértase usted mucho, y sabe que le aprecia su afectísima, Petronila Cerote.» ¿Eh? Creo que en estos renglones se trasluce, bien claramente, el amor que la inspiro.
- BERN. Peru, señor, yo creu, con permisu de usted, que lo derechu hubiera sido marcharse á Toledo, y allí...
- MELQ. Poco á poco. Tú ya sabes que mi fortuna es muy reducida.
- BERN. Vaya si lu sé.
- MELQ. Pues bien. Mi futura, hoy por hoy, no tiene tampoco grandes rentas. De suerte que casarse en estas circunstancias sería una barbaridad.

BERN. Peru, señor, ¿qué tiene que ver todú estú con lus tapujus del viaje?

MELQ. A eso voy. (Con misterio.) Según he podido averiguar en Madrid, en este pueblo vive un tal don Frutos Zaratán, hombre de mucha edad y de inmensa fortuna y parece que la única heredera de todos sus bienes es Petronila.

BERN. ¡Ah!

MELQ. ¿Comprendes ahora el intríngulis del viaje? Si esas noticias resultan ciertas, mi ~~fortuna~~ *fortuna* será millonaria á la muerte de don Frutos, y á eso precisamente hemos venido.

BERN. (¡A matar á don Frutos!) Señor, por Dios y todus lus santus. Mire usted que...

MELQ. Si tiene tanto como dicen, damos el gran golpe.

BERN. (¡María Santísima!)

MELQ. Don Frutos contará ya sus ochenta años, y comprendes que no tardará en morir.

BERN. ¡Peru, señor!... Que esu es un desatentadu á la muralidad.

MELQ. ¿Eh?

BERN. El que usted se case es lo de menus. Lu grave aquí es asesinar á don Frutos.

MELQ. ¡Perc hombre de Dios! Si yo no trato de asesinar á nadie. Si solo hemos venido á ver si esa fortuna es cierta, y si Petronila es la única heredera. A don Frutos, que Dios le conserve la vida... (pocos años).

BERN. Esu es otra cosa.

MELQ. ¿Te has enterado bien?

BERN. ¡Je, je! Pues ya lu creu. Si tengú yo una penetración...

MELQ. ¡Pues mucho ojo! Que nadie sepa que yo soy don Melquiades García, y tu mi criado.

BERN. Corriente.

MELQ. Que cuanto te he dicho sea un secreto para todo el mundo.

BERN. Corriente.

MELQ. Si esto se realiza, yo seré millonario y te nombraré mayordomo general.

BERN. Corriente; acépeto.

MELQ. ¡Ay, Bernardo! ¡Qué gran negocio!

BERN. ¡Seremos capitalistas!



## ESCENA VI

DICHOS y ROSA, que pasa desde el foro á la puerta primera izquierda, donde deja el plato con las chuletas

MELQ. Tendremos millones. ¡Muchos millones!  
ROSA (¿Eh?)  
BERN. Seremos los más ricos de la corte.  
MELQ. Es un negocio redondo.  
ROSA Cuando ustedes gusten.  
MELQ. (A Bernardo.) (¡Silencio!)  
BERN. Enteradu.  
MELQ. Vamos á arreglarnos.  
ROSA Todo lo tienen ustedes dispuesto.  
BERN. (¡Mayordomu general!)  
ROSA Allí tienen ustedes las chuletas.  
MELQ. ¿Vamos? (Vase.)  
BERN. Vamus. (¡Pero qué retrechera es! ¡Ay, si tuviera un tío comu don Frutus!) (Vase.)

## ESCENA VII

ROSA y luego FELIFE

ROSA ¡Anda; anda! ¡Y cómo echaban millones por la boca! Estos señores de Madrid no piensan más que en el dinero. Mejor. Así se les cobrará doble el hospedaje.  
FEL. ¡Rosa; somos felices! (Entra muy contento.)  
ROSA ¿Qué le pasa á usted, don Felipe?  
FEL. Que estoy contentísimo.  
ROSA Vaya, me alegro mucho.  
FEL. Y tú también debes estarlo. Y todo el pueblo. Oye, oye lo que dice *La Correspondencia* que acaba de recibir el boticario. (Lee.) «Hoy ha salido de Madrid con objeto de recorrer la línea férrea que el Gobierno le ha concedido, el distinguido ingeniero y opulento capitalista don Bruno Calvo, socio principal de la casa constructora Calvo y Compañía.»  
¿No te alegra la noticia?

- ROSA Yo no entiendo esas cosas.  
FEL. ¡Tonta! El señor Calvo es el empresario del ferrocarril que ha de pasar por este pueblo. De un momento á otro debe llegar. Yo me presentaré á él, le serviré de guía, le explicaré algunas modificaciones necesarias en el trazado, y don Bruno, por conveniencia propia, me dará un destino. ¡Acabará esta bochornosa cesantía!
- ROSA ¿Pero lo que usted dice es cierto?  
FEL. ¿Que si es cierto? Como que lo dice *La Correspondencia*. Tu tío, en cuanto supo la noticia, se fué corriendo al Ayuntamiento y ya están en sesión tratando de los festejos con que se ha de recibir á tan distinguido personaje. ¡Habrá música y fuegos artificiales y bailes!...
- ROSA ¡Ay, Dios mío! ¡Qué gusto! ¿Y cuándo será eso?  
FEL. Pues quizá hoy mismo ó mañana, en cuanto lleguen. Y tú no te descuides. Arregla algo la casa. Puede suceder que venga en la diligencia y naturalmente se hospedarán aquí.
- ROSA ¡Ay, don Felipe!  
FEL. ¿Qué es eso?  
ROSA Ahora lo entiendo todo. ¡Ya llegaron!  
FEL. ¿Cómo que llegaron?  
ROSA Sí, señor; me han pedido habitación para dos ó tres días, y ahí están arreglándose.
- FEL. ¿Pero quiénes?  
ROSA Dos señores que vinieron en la diligencia.  
FEL. ¿Será posible?  
ROSA Cuando entré estaban hablando de millones y más millones, y de que serían muy ricos y de que harían un negocio redondo.
- FEL. ¡Justo! No cabe duda. El señor Calvo y algún consocio... ¡Ay, Rosa! ¡Somos felices!... (Mirando por la cerradura.) ¡Ah, sí! Ya los veo. Ellos son. Anda. Corre al Ayuntamiento. Avisa á tu tío y al Alcalde y diles que ya han llegado, que activen los preparativos.
- ROSA Voy, voy corriendo. ¡Qué gusto! ¡Tendremos baile! (Vase corriendo por el foro.)

## ESCENA VIII

FELIPE y luego DON MELQUIADES

- FEL. Pues, señor; ya me figuro empleado y dando disposiciones para comenzar los trabajos. ¡Ah! Mi proyecto de viaducto se aprobará sin discusión. En cuanto aparezca el señor Calvo le hablaré de la línea para que vea que estoy perfectamente enterado. ¡Pero, calle; allí sale! Seamos diplomáticos. Beso á usted la mano.
- MELQ. Servidor de usted.
- FEL. (¡Qué fisonomía tan inteligente!) Tengo una verdadera satisfacción en saludar al que muy pronto podremos llamar el regenerador de este pueblo.
- MELQ. ¿Eh?
- FEL. Me complace en estrechar la mano de uno de nuestros primeros capitalistas.
- MELQ. (¡Canastos!) Caballero, yo...
- FEL. Al tener noticia de que usted acababa de llegar, sentí un inmenso júbilo.
- MELQ. (¡Caracoles!)
- FEL. Y todo el pueblo se vanagloria de tener hoy tan respetable huésped.
- MELQ. ¡Todo el pueblo!
- FEL. Mas nadie tanto como yo, que conozco perfectamente el negocio que á usted le ha traído.
- MELQ. ¿Eh? Que conoce usted el negocio que... (Pero, ¿cómo saben en este pueblo mis relaciones con Petronila?)
- FEL. ¡Ya lo creo! Más de lo que muchos se figuran.
- MELQ. (¡Me han conocido!) Pues, caballero, yo le ruego á usted...
- FEL. ¡Ah, vamos! Querrán ustedes guardar el incógnito.
- MELQ. Es natural. Un asunto de esta clase... (¡Me han descubierto!)

- FEL. ¿Han venido ustedes solamente á reconocer el terreno?
- MELQ. Eso es. A ver si era cierto lo que me habían dicho.
- FEL. Pues descuide usted. Yo le pondré al corriente de todo. Tendré en ello muchísimo gusto.
- MELQ. (¡Qué joven tan simpático!) Pero, diga usted, ¿tienen tanto como dicen? (Ahora sabré si es rica mi novia.)
- FEL. ¡Figúrese usted! ¡En ochenta kilómetros!...
- MELQ. (¡Ochenta kilómetros, qué fortunón!) ¿Pero no todos los terrenos serán reproductivos?
- FEL. Casi todos. De unos se puede sacar el material necesario para las obras de fabrica, y con los desmontes hay de sobra para rellenar los terraplenes.
- MELQ. ¿Sí, eh? (Con extrañeza)
- FEL. Se ve que es usted hombre que estudia bien los negocios. En este se puede ganar unos cuantos millones.
- MELQ. (Lo que yo decía.) Cuánto agradezco á usted...
- FEL. No merece la pena. Yo le enseñaré á usted punto por punto toda la línea.
- MELQ. (¡La línea! Vamos, sí, la línea de conducta!)
- FEL. Y cuanto á ella se refiere.
- MELQ. (¡A ella!) ¿Conque usted la conoce?
- FEL. ¿Que si la conozco? ¡Ya lo creo! ¡A palmos!
- MELQ. (¿Eh?)
- FEL. Desde hace algún tiempo. ¡Qué admirablemente trazada está!
- MELQ. ¡Ah, es preciosa, está muy bien trazada!
- FEL. ¡Qué curvas y contracurvas tan bien comprendidas!
- MELQ. ¡Ah, sí! Las curvas sobre todo...
- FEL. Es de lo poco que se ha visto. ¡Y qué perfil longitudinal!
- MELQ. ¿Le gusta á usted el perfil, eh?
- FEL. ¿Que si me gusta? Como que se puede aceptar á ojos cerrados. Crea usted que si yo fuera hombre de dinero hubiera hecho proposiciones; pero, naturalmente, ¿quién puede competir con una persona como usted?
- MELQ. Muchas gracias. (Dándose importancia.)

- FEL. ¡Qué envidia le tuve cuando supe que se la habían concedido!
- MELQ. ¡Pche! (Pues éste sabe más que yo. Se conoce que está bien enterado.)
- FEL. ¡Y por supuesto que no habrán faltado pretendientes!
- MELQ. Sí; ha habido algunos; pero yo...
- FEL. ¡Ee claro! Usted ofrece más garantías que ninguno otro por su inmensa fortuna.
- MELQ. Sí; debe ser por eso. (¡Me creen rico! ¡Me alegro! Así el amor parecerá más desinteresado.)
- FEL. Negocios como este se presentan pocos. Es de un resultado segurísimo.
- MELQ. (En cuanto el tío se muera.) De manera que usted cree que yo debo casarme inmediatamente.
- FEL. ¿Eh, casarse? ¡Sí, señor; inmediatamente! (Vamos, dependerá su matrimonio del resultado de la empresa.)
- MELQ. Muchas gracias, joven, muchas gracias.
- FEL. Indudablemente el mejor medio de explotarla es subcontratarla por trozos.
- MELQ. ¿Eh?
- FEL. E introducir en ella algunas modificaciones sin separarse mucho del trazado oficial.
- MELQ. (¡Trazado oficial!)
- FEL. Yo tendré el gusto de dar á conocer á usted mi proyecto.
- MELQ. ¿Cómo?
- FEL. Sí, señor. Referente al terraplén número cuatro del trozo segundo.
- MELQ. (¿Qué dice este hombre?)
- FEL. Le conviene á usted seguramente.
- MELQ. ¿Pero el qué?
- FEL. Hacer un viaducto.
- MELQ. (¡Caracoles!) Oiga usted, amigo, ¿de qué me habla usted?
- FEL. De la tercera sección, terraplén número cuatro del trozo segundo, ya sabe usted, donde empieza la pendiente de cero, cero tres.
- MELQ. ¿Cero, cero tres? (¡Este hombre está tocado!)
- FEL. ¿Esta usted seguro de lo que dice?
- FEL. Segurísimo, señor Calvo.

- MELQ. Oiga usted, amigo; que yo sea calvo no tiene nada de particular.
- FEL. Cierto que no.
- MELQ. Lo que deseo saber, es quién le dijo á usted el asunto que me ha traído aquí.
- FEL. Lo he sabido por *La Correspondencia*.
- MELQ. ¡Eh!
- FEL. Sí, señor; por *La Correspondencia de España*, que acaba de llegar.
- MELQ. (¡Zapateta! ¡Si esto no puede ser!)
- FEL. Ahí la tiene usted. Este es el suelto. (Le da «*La Correspondencia*».) (Me parece que tengo seguro el destino.)
- MELQ. (Después de leer.) (¡Gracias á Dios que nos entendemos! Me toman por el empresario del ferrocarril. ¡Magnífico! De este modo me enteraré de lo que me interesa, sin que nadie lo sospeche.) ¡Vea usted! ¡No puede uno hacer nada sin que los señores periodistas lo publiquen en seguida! Yo deseaba guardar el incógnito, pero con esto ya es imposible. ¡Qué le vamos á hacer!
- FEL. Sin embargo, si usted quiere que yo...
- MELQ. ¡No! Déjelo usted ya. Lo que no tiene remedio...
- FEL. Luego tendré el gusto de enseñarle mi proyecto de viaducto, y usted, como ingeniero, lo juzgará.
- MELQ. (¡Ay; esta sí que va á ser más negra!) Lo celebraré muchísimo. (Es preciso prevenir á Bernardo.) Con permiso de usted. (Dándole la mano.)
- FEL. Ofrezca usted mis servicios al compañero.
- MELQ. ¿Compañero?
- FEL. El otro señor que ha venido con usted; ¿no es su consocio?
- MELQ. ¡Ah, sí, justo! Mi consocio. Yo soy Calvo y él es la compañía. Conque, amigo, si en algo puedo serle útil...
- FEL. Mil gracias. Felipe Jiménez, auxiliar de obras públicas excedente.
- MELQ. Servidor de usted. (Hace medio mutis.)
- FEL. (Yo debía lanzarme.) Señor don Bruno...
- MELQ. (En cuanto arregle el asunto tomo el portante y que me busquen luego.)

- FEL. ¡Señor don Bruno!  
MELQ. ¡Ah, decía usted!... (Ya no recordaba que me llamo Bruno.)
- FEL. Si no temiera abusar de usted, le suplicaría un especialísimo favor.  
MELQ. (¡Malo, este me pide dinero!) Usted dirá.  
FEL. El Gobierno me ha dejado cesante hace cuatro meses.  
MELQ. (Lo que yo decía.)  
FEL. Y yo rogaría á usted...  
MELQ. (Se contentará con una peseta.) (Llevándose la mano al bolsillo.)
- FEL. No seré exigente. Con seis ú ocho mil reales me contento.  
MELQ. (¡Canastos; pues ya lo creo que se contentaría!) Amigo, comprenda usted que una petición de esa naturaleza...  
FEL. Sí; ya comprendo que usted tendrá completo el personal, pero un destinillo...  
MELQ. ¡Ah! ¿Conque lo que usted quiere es un destino?  
FEL. Sí, señor; una plaza de simple delineante.  
MELQ. ¡Vaya, descuide usted! Le nombraré simple delineante ó ingeniero simple; lo que usted quiera. Sí, señor; ¡pues no faltaba más!  
FEL. ¡Ay, señor don Bruno! Yo no sé cómo agradecer á usted... Disponga usted de mí como de un esclavo.  
MELQ. ¡Quite usted, hombre, quite usted! Si no vale la pena... (¡Esto de ser un personaje!...) Hasta luego (vase.)  
FEL. ¡Vaya usted con Dios! Reconózcame usted como su más humildísimo servidor.

## ESCENA IX

FELIPE y luego ROSA

- FEL. ¡Oh, felicidad! Ya soy todo un señor empleado! Poquita importancia que me voy á dar en casa del boticario. ¡Y de fijo! Lo menos que me señalan de sueldo son veinte

- mil reales. No digamos que es una cosa del otro jueves; pero, en fin...
- ROSA Ya están todos avisados.
- FEL. Me alegro. Veremos ahora cómo se porta el pueblo con nosotros.
- ROSA ¿Con ustedes?
- FEL. ¡Sí, señor; yo pertenezco ya á la empresa! Acaban de nombrarme ingeniero.
- ROSA Que sea enhorabuena.
- FEL. Gracias. Ya haremos por vosotros todo lo que se pueda. Voy á terminar un trabajo que tengo entre manos... Hasta luego, chica... (¡Lo menos veinte mil reales!) (Vase puerta segunda izquierda.)
- ROSA ¡Va, va! ¡Pues no se ha inflamado poco el señor don Felipe! Pero, claro. ¡Como que le han hecho ingeniero!...

## ESCENA X

DICHA y el TÍO CALANDRIA

- CAL. ¡Rosa, Rosa!
- ROSA Mande usted...
- CAL. ¿Dónde están esos señores?
- ROSA ¡Pues ahí! En ese cuarto.
- CAL. ¡Mucho cuidado! Ponles buena comida y abundante. ¡Muy abundante! Hay que tenerlos contentos. Ya sabes lo lagarto que es el alcalde. Los camelará pa que la línea pase por delante de su casa, y yo, naturalmente, no soy bobo, y si puedo hacer que la echen por más abajo, me pagarán bien el terreno de la huerta. Cada cual debe mirar por lo suyo, y á mí no me la pega el alcalde. Saca el mejor vino de la bodega, ¿eh? Que vean cómo se porta el tío Calandria. (Vase primera puerta derecha.)
- ROSA Así se hará. Vaya usted tranquilo.



## ESCENA XI

ROSA y BERNARDO con levita y sombrero de copa

BERN. (¡Je, je! ¡Pues no me he puestu yo elejante! Parezcú un banqueru de verdad.)

ROSA ¿Deseaba usted alguna cosa?

BERN. (¡La pusadera! ¡Ahora sí que la he flechadu yo!)

ROSA ¿Si desea usted?

BERN. ¿Que si deseú algu? ¡Ay! si yo te dijera todú lo que yo deseú...

ROSA Tendré mucho gusto en servirle.

BERN. (¡Creú que non debu descender á una pusadera. Pero si es tan remunona.) ¡Phist!

ROSA Mande usted.

BERN. Acércate. (¡Je, je! ¡Cómu me mira! Voy á ver si me explicú con lus ojos. Diréla que la amú.) (La coge de la mano y se adelanta con ella al proscenio. Hace una mueca.) ¿Has comprendidu? No, señor.

BERN. ¿Eh? (Guiña el ojo.)

ROSA ¿Qué dice usted?

BERN. Que.. (Vuelve á guiñar.) ¿Te has enteradu?

ROSA ¡Ah, sí! Que se le ha metido á usted algo en ese ojo.

BERN. (Non nus entendemus. Pondré al cielo pur testigu.) (Mira al cielo. Rosa mira también.)

ROSA ¿Qué dice usted?

BERN. ¿Eh? (Vuelve á mirar al cielo.)

ROSA ¡Ah, sí, señor!

BERN. (¡Ya me ha comprendidu!)

ROSA És una mancha que han dejado los albañiles.

BERN. ¿Qué mancha?

ROSA Aquella.

BERN. Si yo miraba al cielo.

ROSA ¡Justo, al cie'lo raso!

BERN. (Pur vida de ..) Lu que digu... es... que me gustas muchú. (Abrazándola.)

ROSA ¡Vaya, señor, déjeme usted! (Dejándose abrazar.)

- BERN. ¡Je, je! Si no hay nada más expresivu que un abrazu.
- CAL. (Dentro) ¡Rosal!
- ROSA ¡Ay! ¡Mi tío me llama! (Vase corriendo.)
- BERN. ¡Adiós, saleru! ¡Je, je! ¡Qué partidu tengo yo con las mujeres bonitas!

## ESCENA XII

BERNARDO y FELIPE con unos papeles

- FEL. (¡Ah! Aquí está el consocio.) Soy muy servidor de usted.
- BERN. Besu á usted lus pies.
- FEL. Antes he tenido el honor de saludar á su señor consocio, y supongo que él le habrá dicho á usted...
- BERN. ¡Todo! ¡Estoy al tantu!
- FEL. Pues aquí traía estos planos con objeto de que ustedes los vieran. Mire usted, esta es mi Memoria sobre el viaducto. (Dándosela.) Lea usted algún párrafo y se convencerá de lo excelente que es mi idea.
- BERN. (¡Canastus! ¡Qué compromisu!) (Hojeando la Memoria.)
- FEL. ¡Eh! ¿Qué le parece á usted?
- BERN. ¡Nutable! Envidio su memoria. (Dándosela.)
- FEL. Muchas gracias.
- BERN. A mí todú se me olvida en seguida.
- FEL. Creo que no está mal escrita.
- BERN. Non, señor. Sólú que yo... (¡Ay, qué apurus!) Vamos, que non... ¿Está usted?
- FEL. ¡Sí! Que no puede usted leer sin anteojos.
- BERN. ¡Justu! Sin anteojos nun puedu leer nada... Peru cun ellus... ¡Ah, cun ellus!... (¡Me sucede lu mesmu!)
- FEL. Estos son los planos detallados de toda la obra. Mire usted. (Extendiendo el plano sobre la mesa.)
- BERN. (Paréceme que voy á meter la pata. Lu más acertadu será escurrir el bultu. (Vase sin ser visto de don Felipe.)

FEL. Esta es la planta y este el corte longitudinal por A B. Como usted está viendo, este proyecto reúne la ventaja de... ¿Pero qué es esto? ¿Se ha marchado? ¡Vamos, sí, habrá ido por los anteojos! Luego se lo explicaré. (Recoge los papeles.)

### ESCENA XIII

FELIPE, el ALCALDE, un CONCEJAL y acompañamiento, luego el TÍO CALANDRIA

FEL. Felices, señor Alcalde.  
ALC. Buenas tardes, Felipe. (Con indiferencia.)  
FEL. ¿Vienen ustedes en comi-ión?  
ALC. Sí, señor. Sólo falta el tío Calandria. Venimos á saludar á los señores contratistas en representación del pueblo.  
FEL. Pongo en conocimiento de ustedes que estoy nombrado ingeniero de línea.  
CONC. Que sea por muchos años.  
ALC. (¡Hola!) ¡Cuánto me alegro! ¡Vaya con don Felipe! Como que se merece usted eso y mucho más. Siempre dije yo que era usted un hombre con mucho talento. (Abrazándose con afectado cariño.)  
FEL. Gracias, señor Alcalde.  
ALC. No hay por qué darlas. Usted ya sabe que todo lo que tengo es suyo. (Ya hablaremos de un negocio.) (A Felipe.) (Tiene usted que hacerme un favor.)  
FEL. Cuando usted guste. (Aparece el tío Calandria.)  
ALC. ¡Hola! Ya está aquí el tío Calandria.  
CAL. A la paz de Dios, señores.  
ALC. Menuda arenga les voy á soltar á los empresarios. Ya la tengo aquí. (Señalando al sombrero.)  
FEL. Hombre, dirá usted en la imaginación.  
ALC. No, señor. En el sombrero. Mírela usted. (Quitándose el sombrero y enseñando un papel que tiene en el fondo.)

- CONC. (Se la escribió el Secretario.) (Al tío Calandria.)
- CAL. (Al Concejal.) ¡Claro! ¡Si él apenas sabe de letra!
- ALC. De esta manera podré echarla de corrido y como si me saliera todo de la cabeza.
- FEL. Muy bien pensado.
- ALC. ¡Ya lo creo! Si no, era fácil que me sucediera lo del año pasado cuando vino el gobernador á visitarnos; que yo me había aprendido de memoria un discurso, y en vez de decir: «Acataré al Gobierno, por lo tanto,» dije, «Atacaré al Gobierno por lo tonto.»
- FEL. ¡Qué atrocidad! Ya salen.
- ALC. ¡A ver!... ¡Señores Concejales, en segunda línea!
- CAL. (¡No se da poco tono el Alcalde!)
- ALC. ¡Ejem! ¡Ejem!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON MELQUIADES y BERNARDO

- MELQ. (¡Canastos!) Señores...
- FEL. La comisión del Ayuntamiento que viene...
- MELQ. (A prendernos.)
- FEL. A tener el gusto de saludar á ustedes en nombre del pueblo.
- BERN. (¡Daréme importancia!)
- MELQ. (¡Ay! ¡Esto se complica!) Servidor de ustedes. Tenemos muchísimo gusto en...
- CAL. Estimando. Nosotros venimos...
- ALC. (¡Silencio los concejales!) (Al tío Calandria.) Señores... (Mirando al sombrero.)
- MELQ. (¡Anda, discurso tenemos!)
- ALC. ¡Señores!
- MELQ. (Y van dos.)
- ALC. ¡Señores! (En distinto tono cada vez.)
- BERN. (¡Je, je!)
- MELQ. (A Bernardo.) (Cállate, hombre.)
- ALC. Comisionado por el Municipio...
- FEL. (¡Señor Alcalde!...)

- ALC. ¡No, no! Por el Municipio venimos á re...  
arre... á recibir á ustedes, y só... só... sola-  
mente deseamos que permanezcan en este  
pueblo durante mu... mu...
- MELQ. (Ya muge.)
- ALC. Mucho tiempo, y á... á... ¡Achis! (Estornu-  
dando)
- BERN. ¡Dios lu ayude!
- MELQ. La corriente de aire. Cúbranse ustedes, con  
confianza.
- ALC. No, no, señor. Yo no puedo cubrirme.
- MELQ. ¡Vaya! ¡Pues no faltaba más!
- CAL. Tienen razón los señores. Confianza ante  
todo. (Poniéndose el sombrero y haciendo un guiño  
al Concejal, que se cubre también.)
- FEL. (Cúbrase usted, señor Alcalde. Es mucho  
mejor.)
- ALC. Con permiso. (Se cubre.) ¡Pues, señores! ¡Fi-  
nalmente! Yo soy la primera autoridad del  
pueblo, y... y.. En fin, que ustedes tienen  
que venir conmigo.
- MELQ. ¿Eh?
- ALC. ¡A mi casa! Allí estarán ustedes muy  
bien.
- CAL. Es que en la mía también lo están, señor  
Alcalde.
- CONC. ¡Pues que vengan á la mía!
- ALC. No, señor. Yo soy la primera autoridad y  
me corresponde mantenerlos.
- FEL. Señor Alcalde...
- ALC. Quiero decir ..
- CAL. Los señores están ya en mi casa, y creo que  
no querrán... (El tío Calandria y el Concejal za-  
randean á don Melquiades y á Bernardo,)
- MELQ. (¡Qué jaleo!) Hombre, nos otros...
- BERN. Pur mí lu que quiera mi amigu Brunu.
- CAL. Es que yo...
- ALC. ¡Silencio! Aquí nadie manda más que el Al-  
calde.
- MELQ. Pues en marcha.
- CAL. (¡Maldito Alcalde!)
- ALC. Esta noche tendremos gran baile y cena  
hasta la madrugada.
- BERN. (¡Cómu me voy á poner el cuerpu!)

- ALC. Vamos á pasar la gran noche, señor Calvo, y mañana...
- MELQ. (¡Sí! ¡Mañana no me vereis el pelo!)
- ALC. En marcha todo el mundo. ¡Vivan los señores contratistas!
- TODOS ¡Vivan!
- BERN. ¡Viva el señor Alcalde!
- TODOS ¡Viva!
- MELQ. (¡Ay, Dios mío! ¡En qué lío nos hemos metido!) (Vanse todos. Mucha animación.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



# ACTO SEGUNDO

---

Sala en casa del Alcalde. Dos puertas al foro. En segundo término, á la izquierda, ventana; en el primero puerta. En segundo término derecha, otra puerta y otra ventana en el primero; una mesa, sillas, etc.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA HIPÓLITA, DON MELQUIADES, BERNARDO, el ALCALDE, FELIPE, el TÍO CALANDRIA y un CONCEJAL. Al levantarse el telón aparecen todos sentados á la mesa y terminando la comida. Mucha animación

- CAL. Brindo por los señores contratistas y por sus familias respetives. (Aplausos.)
- MELQ. Gracias, gracias.
- FEL. Brindo por mis respetables jefes los ilustres regeneradores de este pueblo. (Se repiten los aplausos.)
- ALC. ¡Bomba!
- TODOS ¡Bien, bien!
- ALC. ¡Ojo, que va en verso.  
¡Señores! Yo, como Alcalde,  
brindo con mucha alegría,  
porque sean muy felices  
el señor de Calvo y su amable compañía.  
(Se vuelven á repetir los aplausos.)

- MELQ. Muchas gracias, señores.  
JAL. Que brinde la Hipólita, que entiende tanto de letras.
- TODOS ¡E-o! ¡Eso!  
HIP. Ustedes perdonen. Yo sólo hago el oficio de Ganimedes.
- CAL. ¿De qué?  
HIP. Ganimedes era el copero de Júpiter. (Mirando fijamente á don Melquiades y sirviéndole vino.)
- MELQ. (¡Qué gana de poner motes tiene esta señora!)  
ALC. Vaya, señores, se va haciendo tarde y hay que salir á recorrer la línea.
- MELQ. (¡Esta es más negra!) (Se levantan todos menos Bernardo, que sigue comiendo.)
- CAL. Cierto; vamos á aparejar los jacos. (A don Melquiades.) Usted, como ingeniero, estará acostumbrado á montar buenos cabal'os.
- MELQ. (Los del tío Vivo, cuando era chico.)  
CAL. Pero, ya verá usted. Le voy á dejar una jaca que es lo mismo que un rayo.
- MELQ. (Me estrella, de fijo.)  
CAL. Conque hasta luego, señores.  
ALC. En seguida volvemos. (Vanse puerta derecha del foro, el Alcalde, el tío Calandria y el Concejal.)
- MELQ. Vayan ustedes con Dios.  
FEL. Si ustedes quieren conocer mi proyecto de viaducto... (Extendiendo los planos.)
- MELQ. (¡Maldita sea tu estampa!)  
FEL. Sólo faltan los presupuestos, que los haré hoy mi-mo.
- MELQ. ¿Sí? Pues entences lo veremos cuando termine usted los presupuestos.
- FEL. Corriente. Como ustedes gusten. Soy con ustedes al momento. (Vase puerta derecha foro.)
- HIP. Señor Calvo, si algo se les ocurre... (Durante esta escena, doña Hipólita y una criada habrán recogido todos los enseres de la mesa.)
- MELQ. Muchas gracias.  
HIP. Ya sabe usted que yo... yo... (Pero cómo me impresiona este hombre.) (Vase puerta derecha.)



## ESCENA II

DON MELQUIADES y BERNARDO, que continúa comiendo

- MELQ. ¡Pero, hombre! (Bernardo deja de comer.) ¿Te parece á ti que esta vida se puede soportar mucho tiempo? ¡Yo ya no puedo más!
- BERN. ¿Y qué ha sabido usted de don Frutus?
- MELQ. Nada, hombre. ¡Pues si desde anoche no hemos hecho otra cosa más que comer! Cada dos horas nos ponen la mesa.
- BERN. ¡Clari! Comu que somos capitalistas.
- MELQ. Pero á esta gente se le figura que los capitalistas se pasan la vida comiendo. Y si al menos hubiera variedad... pero, nada. Cabrito asado por la mañana, cabrito asado por la tarde, cabrito asado por la noche, y á todas horas cabrito asado. Te digo que estoy ya de cabrito hasta aquí...
- BERN. Pues á mi me gusta estu. .
- MELQ. Ya ves. Ahora tendré que montar á caballo, yo, que en mi vida las he visto más gordas. ¡Me voy á matar, estoy seguro!
- BERN. Agarránduse bien...
- MELQ. ¡No, lo que es yo no salgo!
- BERN. ¡Señor!
- MELQ. Te digo que yo no monto á caballo.
- BERN. ¡Pero, señor! Que van á conucer que non somos lo que somos, y nos van á zurrar la badana.
- MELQ. Sí, tienes razón. Es preciso resignarse. Pero, ¿quién me habrá metido á mí?...

## ESCENA III

DICHOS y el ALCALDE

- ALC. Ya está dispuesta toda la comitiva. Bien se va usted á lucir en su jaca.
- MELQ. (¡Mucho!)
- ALC. Yo no puedo acompañar á ustedes porque

- tengo que despachar unos oficios, y porque puede que esta tarde venga el gobernador.
- MELQ. ¿Sí? (¡Dios mío! ¡Que no venga el gobernador!)
- ALC. Corque, ¿vamos?
- MELQ. Cuando usted guste. (¡Ay, Petronila, qué cara me cuestras!)
- ALC. (A Bernardo.) Hasta luego.
- MELQ. (A Bernardo.) (¡Incomiéndame á Dios, porque de esta no salgo.)
- BERN. (Señor, vaya usted sin miedo.)
- MELQ. (Sin caballo, quisiera yo ir.) (Vase Melquiades y el Alcalde, puerta derecha del foro.)

#### ESCENA IV

BERNARDO encendiendo un puro

Lu ciertu es que aquí nus tratan á cuerpu de rey. Lo menus me llevu fumadus desde esta mañana veinte purus del estancu. ¡Santu Criatu, si ellos supieran!.. Peru, es claru, al vernus con esta facha de deplumáticos, cualquiera nus toma pur banquerus ú cosa así.

#### ESCENA V

DICHO y DOÑA HIPÓLITA

- I HIP. ¿Se ha marchado ya su compañero de usted?
- BERN. Sí, señora.
- HIP. Señorita.
- BERN. Es verdad, non me acurdaba.
- HIP. ¡Cómo me gusta ver á dos amigos tan intimos como ustedes! Parecen ustedes Cástor y Polux.
- BERN. ¿Eh?
- HIP. Que son ustedes lo mismo que Pilades y Orestes.

- BERN. (Non comprendu.)  
HIP. Como Eurialo y Niso, ¿verdad?  
BERN. Sí, sí, señorita. Somus todo esu que usted ha dichu.  
HIP (Si este me enterara...) Y su amigo de usted ¿se ha entregado ya en el altar de Himeneo?  
BERN. (Peru, ¿qué dice?)  
HIP Pregunto si es casado.  
BERN. ¡Quía!  
HIP (Respiro.)  
BERN. Comu que hemus venidu... (Tapándose la boca.)  
(¡Ay, qué brutu! ¡A pocu lu sueltu!)  
HIP. ¿Conque los dos son ustedes célibes?  
BERN. Non señor, somus solterus. (Medio mutis.)  
HIP. ¿Se va usted?  
BERN. Voy adentru á cavilar en los negocius.  
HIP. Bien hecho.  
BERN. (Vamus á durmir la siesta.) A lus *pieses* de usted, señurita. (Vase puerta primera izquierda.)  
HIP. Beso á usted la mano.

ESCENA VI

DOÑA HIPÓLITA; luego el ALCALDE

HIP. Pero, ¡qué finos son estos hombres! ¡Cómo se les conoce la educación que han recibido! ¡Ay, si yo consiguiera alcanzar el amor de don Bruno! ¡Si yo tuviera para él los encantos de Circe! Pero, no; no cometamos la imprudencia de Icaro.

\*ALC. ¡Esto de ser Alcalde!... ¡Todo tiene uno que hacérselo!

HIP. ¿Qué es?

ALC. Que como el secretario fué en la comitiva, tengo yo que *redatar* el *pograma* de los festejos para mañana y pasao. Si ocurre algo, estoy en mi despacho.

HIP. Está bien. (Vase el Alcalde por la segunda puerta de la derecha.) ¡Ay, quiera Dios que permanezcan aquí muchos días! Su presencia es mi vida.

## ESCENA VII

DICHA y el SEÑOR CALVO en traje de viaje

- CALVO Buenas tardes.  
HIP Muy buenas las tenga usted. (¿Quién será?)  
CALVO ¿El señor Alcalde?  
HIP. Está en su despacho.  
CALVO ¿Tiene usted la bondad de decirle que desearía hablarle?  
HIP. Sí, señor. Con mucho gusto. (También este me impresiona bastante.) (Vase segunda puerta derecha.)

## ESCENA VIII

EL SEÑOR CALVO solo, luego el ALCALDE

- CALVO Siento en el alma que ya se haya sabido que venía. Sin duda algún periódico... Por lo que oí al apearne del carruaje, hay grandes preparativos, y yo soy poco amigo de exhibirme. Conseguiré del Alcalde que suspenda todos esos festejos, pues sé de sobra que cada favor recibido ha de costarme el doble de lo que valga. (Viendo al Alcalde.) Servidor de usted.
- ALC. Usted dispensará que le *haiga* hecho esperar; pero con los festejos no tengo un momento de reposo.
- CALVO Precisamente venía á eso.  
ALC. ¡Ah, viene usted á presenciarlos! ¡Cosa buena! Le aseguro á usted que desde que llegaron los contratistas...
- CALVO ¿Eh?  
ALC. No se ha escatimado nada para obsequiarlos.
- CALVO ¿Dice usted que han llegado?...  
ALC. Sí, señor; anoche. El señor Calvo y su socio.

- CALVO           ¿Conque el señor Calvo?... (Entonces, ¿quién soy yo?)
- ALC.             Don Bruno salió hace poco á recorrer la línea.
- CALVO           ¡Caramba!
- ALC.             ¿Usted los conoce?
- CALVO           ¿Que si los conozco? ¡Muchísimo! (¿Quiénes serán?) ¡Somos amigos íntimos!
- ALC.             Pues pronto estarán de vuelta. Yo, con su permiso, voy al Ayuntamiento.
- CALVO           Yo también me voy. Volveré luego. (Tengo ganas de conocer á esos caballeros.)
- ALC.             Pues ya sabe usted que aquí tiene usted mi casa.
- CALVO           Muchas gracias. Usted primero. (¿Quién será ese otro yo?) (Vanse por el foro derecha, después de unas cuantas cortesías.)

## ESCENA IX

BERNARDO, que sale de su habitación

- BERN.           ¡María Santísima! ¡Y qué pesadilla he tenido! . . . Apenas tumbeme sobre la cama, empecé á soñar que habían descubierto que non éramus tales contratistas, y que el Alcalde me cogía por el pescuezu y me estaba matandu á palus. ¡Non! Y estos sueños son de muy mal indiciu. Si hasta parece que me duelen las custillas. Ya está ahí don Melquiades. ¡Pobre señor, y cómo viene!

## ESCENA X

DICHO y DON MELQUIADES, sofocado, cubierto de polvo y con el sombrero apabullado

- MELQ.           ¡Maldito sea este pueblo, y el ferrocarril y la hora en que dije que era el contratista!
- BERN.           Peru, ¿qué ha pasadu?

- MELQ. ¿Qué había de pasar? Lo que yo había dicho. Figúrate que me hacen montar una jaca que á mí me pareció el caballo de la Plaza Mayor. ¡Ay, Dios mío, qué apuros he pasado! Los estribos se me metían hasta las rodillas; me pegaba á la silla como una lapa, y en vez de bridas, lo que yo agarraba eran las crines. Cada vez que la jaca relinchaba, me encomendaba á Dios, y cuando ponía las orejas de punta, á mí se ponían los pelos de la misma manera.
- BERN. ¡Pobre señor! (Limpiándole.)
- MELQ. Lo peor fué que, según íbamos trotando, tuvimos que saltar un arroyo y ¡zàs!
- BERN. ¿Le tiró la jaca por casualidad?
- MELQ. No: por casualidad, no; por las orejas. ¡Cinco veces me apeó por el mismo sitio el maldito animal!... Por fin monté una burreña que me ofreció un concejal, porque, según me dijeron entonces, la jaca estaba loca. ¡Y vamos! en la burreña fui menos mal. No me tiró más que dos veces.
- BERN. ¿Estaría también loca?
- MELQ. ¡No! Esa solo estaba monomaniaca. Y gracias á que les dije que nos volviéramos, porque se iba acercando la noche, que si no me paso todavía dos horas apeándome contra las reglas de la equitación. ¡Y qué gente, Dios mío! ¡Me tenían preparada en el kilómetro no sé cuántos otra comida, la quinta! Movido estuve más de cuatro veces á decirles: «¡Señores, déjenme ustedes en paz! ¡Yo no soy don Bruno Calvo, sino don Melquiades García!»
- BERN. Peru, señor, que pueden oírlo...
- MELQ. ¿Y qué me importa?... ¡Anda, anda á arreglar la maleta! Marchemos pronto, porque si no nos van á matar á palos ó á indigestiones.
- BERN. (¡Lu primeru sería lu peor!) Voy curriendu. (Vase por la primera puerta izquierda.)
- MELQ. ¡Maldito sea este pueblo, y maldita sea la hora en que yo!... (Transición al ver á doña Hipólita.)

## ESCENA XI

DICHO y DOÑA HIPÓLITA

- MELQ. ¡Oh, señora doña Hipólita!
- HIP. ¿Ya tan pronto de vuelta? (Pero, ¡qué simpático es!) Celebro en el alma su regreso. (A ver si me comprende.) (Mirándole muy fijamente.)
- MELQ. (¡Cómo me mira!)
- HIP. Por supuesto, que usted se aburrirá en este pueblo.
- MELQ. ¡Mucho! Digo, no; si me gusta extraordinariamente.
- HIP. ¿Conque se divierte usted?
- MELQ. ¡Muchísimo! (Como si me asparan.)
- HIP. Creí que esta vida monótona sería para usted como el suplicio de Tántalo.
- MELQ. (Algo hay de eso.)
- HIP. Porque, acostumbrado á la vida de la corte... esto es tan miserable, tan triste; hasta la cama le habrá parecido á usted el lecho de Procusto.
- MELQ. (¡Cáscaras y qué palabrejas!)
- HIP. Esto es bueno para nosotros los pobres lugareños. Yo cifro todas mis afecciones en mi hermano y en mis aves de corral. ¡Pobres animalitos!
- MELQ. (¡Qué inocencia!)
- HIP. Pero no crea usted que yo no tengo aspiraciones.
- MELQ. No, si yo no lo dudo.
- HIP. ¡La corte! ¡Ah, la corte sería mi delicia! ¡La mansión deliciosa! ¡Los Elíseos campos!
- MELQ. Allí los llaman Campos Elíseos; pero ya no existen.
- HIP. ¡Ah, sí! ¡Crea usted que Madrid es la vida! Es para los placeres la imagen del tonel de las Danaidas.
- MELQ. (¡Caracoles!) Pero qué afición tiene usted...
- HIP. ¿A la mitología? ¡Ah, mucha! Es un libro que me encanta. Ya debió sospecharlo mi padrino al ponerme de nombre Hipólita.

- MELQ. ¡Ah, sí! Es un nombre muy bonito.  
HIP. Hipólita, reina de las Amazonas, cautiva de Hércules, amante de Teseo y madre de Hipólito.
- MELQ. ¿Tiené usted un hijo? No lo sabía.  
HIP. No, si hablo de la figura mitológica.
- MELQ. ¡Ah! Usted perdone, señora.  
HIP. Señorita...  
MELQ. Sí, es verdad. No acabo de convencerme de que es usted soltera.
- HIP. Pues convénzase usted, convénzase usted, porque aún no me he casado. (Muy expresiva.) Y crea usted que no ha sido por falta...  
MELQ. De ganas, lo comprendo.  
HIP. Por falta de pretendientes. Pero, ¡qué quiere usted! Cuando una sabe sentir y amar...  
MELQ. (Pero, ¡cómo me mira!...)  
HIP. Cuando una no encuentra hasta en un momento dado el objeto de sus aspiraciones...  
MELQ. ¡Ay, señor Calvo! (Suspirando.)  
HIP. (¡Canastos! ¿A que soy yo el objeto de sus aspiraciones?)  
HIP. Anoche, mientras descansaba tranquila en brazos de Morfeo...  
MELQ. ¡Señorita!...  
HIP. Quiero decir, mientras dormía, tuve un sueño. ¡Ay, qué sueño! Cupido me azotaba blandamente con sus alas.  
MELQ. Sí, es muy bromista el señor de Cupido.  
HIP. ¡Qué felicidad! Bajo la forma del niño alado, se presentaba ante mis ojos... ¡Ay, señor Calvo!  
MELQ. (Lo dicho. Yo era el niño alado.)  
HIP. ¡Oh, y qué dicha debe ser amar y ser correspondida!... Seguro puede estar el objeto de mi amor de que nunca hallaría en mí las falsedades de Casandra; sería modelo de fidelidad como Penélope y Artemisa. Nos queríamos como Dido y Eneas, como Hero y Leandro, como Píramo y Tisbe, y al llegar la vejez, viviendo en humilde choza, seríamos la imagen viva de Baucis y Filemón.  
MELQ. (¡Santo Dios, y qué retahila!)  
VOZ (Dentro.) ¡Doña Hipólita!



- MELQ. Que la llaman á usted.  
HIP. Será la criada, que estará disponiendo la cena.  
MELQ. (¡La cena!) Pues vaya usted, vaya usted. No quiero detenerla.  
HIP. Voy. En seguida volveré. Adiós, señor de Calvo.  
MELQ. Adiós, señora.  
HIP. ¡Señorita!  
MELQ. ¡Ah, sí! Es verdad.  
HIP. Convénzase usted, hombre; convénzase usted de que aún no me he casado. ¡Adiós! ¡Adiós! (¡Ay, cómo me impresiona este hombre!) (Vase por la puerta izquierda del foro.)

## ESCENA XII

DON MELQUIADES y BERNARDO

- MELQ. ¡Anda bendita de Dios! ¡Y qué impertinente es esta pobre señora! Por supuesto; que sólo una cosa la disculpa, y es el haberse enamorado de mí. ¡Si yo fuese coquetón! Pero nada. Mi amor es sólo para mi adorada Petronila.  
BERN. Todu está preparadu.  
MELQ. Es preciso tomar las de Villadiego. ¡Nos amenaza otra comida!  
BERN. ¿Otra cumida? Entonces debíamos esperar.  
MELQ. ¡Pero, hombre, eres atroz!  
BERN. Esu va en temperaturas.  
MELQ. Sí, y en estómagos.

## ESCENA XIII

DICHOS y el ALCALDE

- ALC. Todo marcha perfectamente. ¡Vaya una iluminación! Acabo de comprar siete libras de velas para adornar la fachada del Ayuntamiento, y he mandado pintar dos cartelones con letras así de gordas que dicen: «Viva el

- señor Calvo y la compañía, y viva el señor Alcalde.» A mí me quieren mucho en el pueblo.
- MELQ. Pero comprenda usted que acaso tengamos que marchar dentro de algunos momentos. Los negocios nos reclaman...
- ALC. ¿Marcharse ustedes? ¡Bueno fuera!... Ahora que ya está hecho el gasto. ¡No señor! Han de quedarse ustedes aquí lo menos ocho días.
- MELQ. (¡Dios mío, ocho días de cabrito!)
- ALC. Ya he dado la orden de que el que no venga esta noche á la serenata á decir: «Vivan los contratistas!...» le mando á dormir á la cárcel.
- MELQ. (¡Qué animal!)
- ALC. Yo soy así. Me gusta que la gente se entusiasme espontáneamente. Pero ahora que me acuerdo. Hace poco estuvo aquí un caballero que acababa de llegar de Madrid.
- MELQ. ¿Eh?
- ALC. Dice que los conoce á ustedes mucho.
- MELQ. (¡Ay, Bernardo!)
- BERN. (¡Ay, señor!)
- ALC. ¡Pero calle! Aquí está. (Viendo al señor Calvo que se presenta en el foro.)
- MELQ. (¡Se armó la gorda!)
- ALC. Pase usted, caballero. Aquí los tiene usted (Entra el señor Calvo.)

## ESCENA XIV

DICHOS y el SEÑOR CALVO

- CALVO. ¡Oh, señor de Calvo! ¿Cómo está usted? (Saludando á don Melquiades, que con marcado temor le contesta sin volver la cabeza.)
- MELQ. Muy bien. ¿Y usted, amigo mío? ¿Qué tal? La familia tan buena, ¿eh? Me alegro mucho.
- CALVO. Gracias. ¡Y el amigo tan famoso!... (Saludando á Bernardo.)
- BERN. Sí, señor. ¡Tan famosu!
- MELQ. (A Bernardo.) (No sopecha nada.)

- CALVO      Cuánto celebro... Creí que no me conocerían ustedes.
- MELQ.      Sí, señor. ¡Pues no habíamos de conocerle! (¿Quién será?) Nos acordamos mucho de usted. ¿Verdad? (A Bernardo.)
- BERN.      (¡Señor!)
- MELQ.      (¡Calma, hombre!)
- CALVO      Es natural. En la Bolsa hemos hecho algunos negocios.
- MELQ.      Justo, sí... en la Bolsa.
- CALVO      ¡Vaya con Bruno! (Abrazándole.)
- ALC.      (Lo que decía. Amigos íntimos.)
- MELQ.      ¡Pero hombre, y qué bueno está usted ahora!
- CALVO      ¡Ah! ¡Sí! Muy bueno. (¡Pero qué descaró!) La última vez que nos vimos estaba yo...
- MELQ.      Sí, estaba usted... muy malo. Tenía usted... (¿qué tendría?) Así... como ictericia...
- CALVO      (¡Ya me ha dado ictericia!...) ¡Justo, sí! una ictericia terrible.
- MELQ.      (¡Qué talento tengo! Acerté con la enfermedad.)
- CALVO      ¿Conque han venido ustedes á recorrer la línea?
- MELQ.      Sí, sí, señor. A eso dicen que hemos venido.
- CALVO      (¡Parecen unos infelices!) Pues yo deseaba subcontratar con ustedes algunas de las secciones.
- MELQ.      (¡Ay, Dios mío!)
- CALVO      Y le agradecería me indicara ahora las condiciones en que podría quedarme con los trozos segundo y tercero de la quinta sección (A ver por dónde sale.)
- BERN.      (¡Señor!)
- MELQ.      (Ya verás, hombre, ya verás.) Pues le diré á usted, le diré á usted... El asunto en sí es delicado, muy delicado; porque, claro está que los negocios de esta clase... ¡Un ferrocarril!... (Bernardo asiente á todo lo que dice don Melquiades y le acompaña en la acción) ¿Quién desconoce la importancia de los ferrocarriles? Si nos remontamos á estudiar su origen en la primitiva Grecia... (Movimiento del señor Calvo.) ¡Pero no, no nos remontaremos! Atengámonos sólo...

- CALVO Usted perdone; pero lo que yo deseo saber es si en el río habrá que hacer?...
- MELQ ¡Claro, hombre! (Aquí sí que no yerro.) En el río habrá que hacer un puente. Porque si la locomotora ha de pasar por debajo del río, digo, no; si el río ha de pasar por encima de la locomotora, tampoco...
- ALC. Con permiso: voy á despachar unos oficios. (Al señor Calvo.) (Pero qué talento tiene este hombre.) (Vase puerta segunda derecha.)
- CALVO ¿Conque dice usted que se necesita un puente de muchos metros de luz?
- MELQ. ¡Eso! ¡Eso! ¡Muy alumbrado! A mí me gusta la claridad en todo!
- CALVO A mí también me gustan las cosas claras.
- MELQ Porque si tenemos en cuenta...
- CALVO ¡Basta de farsa!
- MELQ } (Asustados.) ¿Eh?
- Y BERN. }
- CALVO Sí, amigos míos. Están ustedes conocidos.
- MELQ. } ¡Caballero! (En voz alta.)
- Y BERN. }
- CALVO No levanten ustedes la voz, porque no les conviene.
- MELQ. } ¡Ay, caballero! (En voz baja.)
- Y BERN. }
- MELQ. Yo le suplico á usted que...
- CALVO Pero, ¿no me han conocido ustedes todavía?
- MELQ No, señor; crea usted que yo... (¡Ay, Dios mío!) ¡Sí, ya caigo! ¡Es usted el señor gobernador! (Melquiades y Bruno se arrodillan implorando el perdón.)
- CALVO ¡Quiá, hombre! Usted y yo somos una misma persona.
- MELQ ¡Cómo! ¿Se llama usted también Melquiades?...
- CALVO No, señor. Me llamo Bruno Calvo.
- MELQ. (¡María Santísima!)
- BERN. (¡Paliza segura!)
- MELQ ¡Ay, señor Calvo! Yo le ruego encarecidamente... ¿Pero se ríe usted?
- CALVO ¿Pues no he de reírme? ¡Conque le han tomado á usted por mí!
- MELQ. Sí, señor; pero conste que yo...

- CALVO ¡Le habrán agasajado!  
MELQ. Sí, señor; me han agasajado y me han achicharrado.
- CALVO ¡Cuanto me alegro!  
MELQ. ¿Se alegra usted de que me achicharren?  
CALVO No, hombre, de la equivocación.  
MELQ. Pues verá usted: yo había venido aquí...  
CALVO No me diga usted nada. Quedan ustedes autorizados para representarme. Yo no quiero darme á conocer. Sé muy bien lo que cuestan estas exhibiciones.
- MELQ. ¡Ay, tiene usted razón! ¿Qué tal estómago tiene usted.
- CALVO Algo delicado.  
MELQ. ¡Pues se hubiese usted muerto aquí, de fijo!  
CALVO (¡Pobre hombre!) Pues lo dicho... Me han hecho ustedes un gran favor. ¡Pero mucho ojo!
- MELQ. ¿Eh?  
CALVO (Les daré el susto gordo.) Que tengan ustedes mucho cuidado, porque si sospechan que usted no es usted, es muy fácil que...
- MELQ. ¡Sí! Que nos den una paliza.  
CALVO Y si el Alcalde averigua...  
MELQ. ¿Pero cree usted que habrá olido algo?  
CALVO ¿Quién sabe?  
MELQ. ¡Ay, Dios mío!  
CALVO Yo me marcho esta noche para Madrid. He recibido una carta urgentísima.
- MELQ. ¿Se marcha usted? (¡Qué feliz!)  
CALVO Sí, necesito estar en Toledo pasado mañana.
- MELQ. Hombre, también yo tengo que ir á Toledo.  
CALVO ¿Sí?  
MELQ. Sí señor, á casarme.  
CALVO ¡Hombre, qué casualidad! Yo me he casado hace ocho días.
- MELQ. ¿En Toledo?  
CALVO Sí, con una joven madrileña.  
MELQ. ¿Cómo se llama? Acaso yo la conozca.  
CALVO Petronila Cerote.  
MELQ. (¡Ay!) (Cayendo sobre Bernardo.)  
BERN. (¡Adiós mi dineru!)  
CALVO ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted?

- MELQ. ¡No, nada... nada! ¡Que ya no voy á Toledo!  
(¡Si le llego á decir el objeto de mi viaje!...)
- CALVO ¡Ea! Hasta luego. ¡Animo! ¡Mucho ánimo!
- MELQ. Bien lo necesito.
- CALVO Servidor de ustedes. (vase riendo.)
- MELQ. ¡Vaya usted con Dios!... reconózcame usted  
como... (su desbancado rival.) ¡Maldita sea  
mi suerte!
- BERN. ¡Ay señor! ¿No decía usted que Petrunila?...  
MELQ. ¡Cállate! ¡No me hables de ella!  
BERN. ¡Me le quedadu sin la mayurdomía!  
MELQ. Y nos vamos á quedar sin un hueso sano.  
BERN. ¡Peru señor!  
MELQ. Vamos á la habitación. No hablemos con  
nadie. Es preciso huir inmediatamente.
- BERN. Allí viene la señora.
- MELQ. ¡Anda, anda! (¡Ay Petronila, Petronila!)

## ESCENA XV

DICHOS y DOÑA HIPÓLITA

- HIP. Caballeros...
- MELQ. Hasta luego. Estamos muy ocupados. (Vanse  
los dos á su habitación, puerta primera de la iz-  
quierda.)
- HIP. No lo extraño. Las personas de negocios...  
¡Vamos, cada vez me impresiona más ese  
hombre!

## ESCENA XVI

DOÑA HIPÓLITA y el ALCALDE, luego DON MELQUIADES  
desde la puerta

- ALC. ¡Hipólita!
- HIP. ¿Qué?
- ALC. Mujer, que no te olvides de dar un *rinfrin-*  
*gerio* á los señores. Oye, para mañana es  
preciso matar los dos pavos.
- HIP. Pero hombre...
- ALC. ¡Ea! ¡No me vengas con sensiblerías!

- HIP.           ¿No bastará uno?  
 ALC.           Corriente: sea uno. Yo voy al Ayuntamiento Acabo de saber que los hijos del Romo me quieren jugar una mala pasada en lo de los consumos, pero á mí no me engaña nadie. (Incomodado.)
- MELQ.        (¿Eh?) (Desde la puerta.)  
 ALC.           He conocido ya lo que son ese par de granujas
- MELQ.        (¡Ay, Dios mío!)  
 ALC.           Y me las pagarán. ¡Se han de acordar del santo de mi nombre!
- MELQ.        (¡Nos escabechan!)  
 ALC.           Hasta luego. ¡Ah, no olvides lo acordado!
- MELQ.        (¿Qué será?)  
 ALC.           Ya que te empeñas no mates más que á uno.
- MELQ.        (¡Animal!)  
 ALC.           Pero que sea el más viejo.
- MELQ.        (¡Santo Dios! ¡A mí me toca!)  
 ALC.           Dale á comer muchas nueces, y en seguida...  
 HIP.           ¡Pobrecillo! ¡Yo, que los quiero tanto!...  
 MELQ.        (¡Qué hermoso corazón!)  
 ALC.           ¡Menos pamemas! ¡Es preciso matar! Con-  
 tratistas como esos señores, merecen eso y mucho más.
- MELQ.        (¡Asesino!) (Se retira.)  
 ALC.           ¡Ea! Yo vuelvo en seguida. (Vase foro derecha.)  
 HIP.           Cuando se tiene el corazón sensible no se pueden hacer ciertas cosas Voy á ver si se queman los pasteles. (Vase por la puerta izquierda del foro.)

## ESCENA XVII

DON MELQUIADES y BERNARDO con una maleta

- MELQ.        ¡Anda. ¡No hay tiempo que perder! (Asustados.)  
 BERN.        Peru, señor, ¿es esu ciertu?  
 MELQ.        Sí. Tu vida está en peligro. Han mandado matar al más viejo de los dos.

- BERN. ¡Peru, señor, si el más viejo es usted!  
MELQ. Esas son ilusiones tuyas.  
BERN. ¡Dios mío! ¡Morir de un garrotazu!...  
MELQ. No. La muerte será con veneno. Lo he oído.  
BERN. ¿Con qué veneno?  
MELQ. Con nueces.  
BERN. ¿Cun nueces?  
MELQ. Sí, señor.  
BERN. ¡Santu Cristu me valgal!  
MELQ. ¡Nada, nada! Huyamos de esta casa inmediatamente... ¡Eh! (Asustado) ¡No, no viene nadie! ¡En marcha! (Se dirige al fondo.)  
BERN. Pur ahí nos van á pillar en seguida.  
MELQ. Sí, tienes razón. ¡Oh, qué ideal! Esta ventana (segundo término izquierda.) da á la huerta y está á muy poca altura. Una vez abajo, saltamos la tapia, y pies para qué os quiero.  
BERN. ¡Esu, esu! Marchemus. (Disponiéndose á saltar.)  
MELQ. ¿Cómo se entiende? Primero yo.  
BERN. ¡Que mi vida corre más peligrú!  
MELQ. En estos casos los criados son los últimos. (Saltando por la ventana.)  
BERN. ¡Aprisa, señor, que pueden pillarnus! (Don Melquiades desaparece. Bernardo se dispone á saltar. En esto se oyen ladridos de un perro pequeño.)  
MELQ. (Dentro.) ¡Suelta, chucho, suelta! (Aparece en la ventana empujando á Bernardo.) ¡Quita, hombre, quita, caracoles! (Bajándose y mirándose el pantalón, en el que se verá un gran girón.)  
BERN. ¿Está usted heridu?  
MELQ. ¡Ya lo creo! ¡Me ha cogido una pantorrilla! Vamos, no ha sido más que un siete.  
BERN. ¡Siete mordiscus!  
MELQ. ¡No! Un siete en el pantalón.  
BERN. ¿Y parecía un perru chicu?  
MELQ. ¡Qué perro chico, si era un real completol!  
¡Un mastín como un toro!  
BERN. Señor, escapemus por aquella puerta. (Segunda derecha.) Bajemus sn seguida al patio, y que nus pillen luego.  
MELQ. Sí, sí; la cuestión es salir del pueblo. Una vez en las afueras, alquilamos...  
BERN. ¡Justu, un par de caballos!



- MELQ. ¡No; nada de caballos! Una tartana, un carro, cualquier cosa... ¡Vamos!
- BERN. ¡Vamus! (Se dirigen á la puerta, pero en esto se presenta doña Hipólita, que entra con una bandeja con pasteles y una botella de vino. Bernardo oculta la maleta detrás de la mesa.)

## ESCENA XVIII

DICHOS y DOÑA HIPÓLITA

- \* HIP. Señores...
- MELQ. (¡Cataplún!)
- BERN. (Nus pilló.)
- HIP. Ya tendrán ustedes apetito. (Coloca la bandeja sobre la mesa.)
- MELQ. (Sí, la cosa es para tener ganas de comer.)
- BERN. (¡Qué buen olor tiene estu!) (Oliendo los pasteles.)
- HIP. Vamos, ya tomará usted un pastelillo.
- MELQ. No, lo estimo; gracias. Yo soy de poco alimento. (No cabe duda Yo soy la víctima. Será preciso conquistarla.)
- HIP. No me desaire usted. (Con mucho mimo. Después de servir á Bernardo le ofrece un pastel á don Melquiades.)
- MELQ. (Pues, señor, paciencia.) (Lo acepta.)
- BERN. (¡Buenos deben estar!)
- HIP. Están rellenos de miel y nueces. (Don Melquiades y Bernardo empiezan á comer los pasteles, pero al oír la palabra «nueces» se quedan aterrados, gesticulando y limpiándose la boca. Breve pausa, durante la cual doña Hipólita ha ido á la mesa.)
- MELQ. (¡Eh!)
- BERN. (¡Canastus!)
- MELQ. (¡Las nueces venenosas!) (En tono trágico y llevando de la mano á Doña Hipólita á un extremo de la escena.) ¿Será posible, oh, adorada Hipólita?
- HIP. ¡Cómo! ¿Ha dicho usted adorada?
- MELQ. ¡Sí, porque yo te adoro, yo te idolatro! Por tí expongo mi vida.

- HIP. ¿Qué escucho? Esto es elevarse al empíreo de la felicidad.
- MELQ. Elévate hasta donde tú quieras. Yo te seguiré á todas partes.
- HIP. ¡Ay, Jesús! Pero repare usted... (Indicándole á Bernardo, que sigue preocupado con el envenenamiento.)
- MELQ. No importa: es de confianza. (Llevándola aparte.) Oye, lo sé todo.
- HIP. (¿Qué será lo que sabe?)
- MELQ. Lo he oído todo y he conocido tu hermoso corazón. He visto que te oponías al feroz mandato de tu hermano.
- HIP. Vamos, ya lo comprendo. ¿Y eso es todo lo que usted sabe?
- MELQ. Pues qué, ¿hay más todavía? ¿Serás tú capaz de cometer esa muerte?
- HIP. ¡Ay, yo no! No soy tan insensible como Anaxartea. Sé que es una tontería.
- MELQ. ¿Cómo tontería?
- HIP. Pero cuando una se ha encariñado con los animales...
- MELQ. }  
BERN. } ¡Eh!...
- HIP. Y como yo los he criado desde que soltaron el cascarón...
- MELQ. ¿Pero, quiénes?...
- HIP. Los pavos.
- MELQ. ¡Ah! (Respirando satisfecho.)
- BERN. (¡Acabáramos!)
- MELQ. (¡Qué peso se me ha quitado de encima!)
- BERN. (Se me han abierto las ganas de comer.)  
(Empieza á comer pasteles.)
- HIP. Mañana nos comeremos uno en el armuerzo. Esta noche tenemos cabrito asado.
- MELQ. (¡Santo Dios, más cabrito!)
- HIP. ¿Conque es cierto que me amas? ¿Es cierto que me correspendes, que no eres el ingrato Faón, por quien Safo dió el salto de Léucade? ¡Ah, yo daría también ese salto!
- MELQ. No, hija, no hagas volatines.
- HIP. Sí, por tu amor sería yo capaz de todo. (con creciente entusiasmo.)
- MELQ. (¡Qué cargante se pone!)
- HIP. Por tu amor arrostraría yo...

- MELQ. Pero, mujer, que está mi amigo delante.  
HIP. Sin tu amor hubiera sido tan desdichada  
como lo fué Cidipa con Acónceo.
- MELQ. (¡Atiza!)  
HIP. ¿Se lo dirás á mi hermano?  
MELQ. ¡Pues ya lo creo!  
HIP. ¿Le pedirás mi mano?  
MELQ. Sí, hija, sí; le pediré tu mano y todo lo que  
quieras.
- HIP. ¡Oh, felicidad! (Abre los brazos, pero don Melquia-  
des le rechaza.)
- MELQ. Anda, vete á la cocina. no se vaya á quemar  
el cabrito.
- HIP. ¡Adiós, adiós mi Adonis!  
MELQ. ¡Adiós, adiós!... Venus... (trasnochada.) (Vase  
doña Hipólita puerta izquierda del foro) ¡Ay, gra-  
cias á Dios!... Pero, hombre... (A Bernardo que  
sigue comiendo.)
- BERN. Están exquisitos,

## ESCENA XIX

DON MELQUIADES, BERNARDO y el ALCALDE

- ALC. Haciendo por la vida, ¿eh?  
MELQ. (Nada, que no nos marchamos.)  
ALC. Eso me gusta... Pues señor, vengo muy con-  
tento. Van á ser unos festejos como se ha-  
brán visto muy pocos, y por más que los  
del barrio del Zarzal se opongan...
- MELQ. ¿Dice usted que se oponen los del Zarzal?  
ALC. Sí, señor; no tiene nada de extraño. Como  
todos ellos son carromateros, no les tiene  
cuenta el ferrocarril, y se han atrevido á de-  
cir que si les pillan á ustedes les dan una  
paliza.
- MELQ. (¡Caracoles!)  
BERN. (¡Canastos!)  
MELQ. ¿Pero cree usted que ellos?...  
ALC. No teman ustedes nada. Ya lo tengo todo  
prevenido. En cuanto les peguen á ustedes,  
mando á todo el barrio á la cárcel.

MELQ. ¡Pues vaya una manera de prevenirlo!  
ALC. ¡Magnífico! (Va hacia la ventana de la derecha.)  
Ya ha empezado la iluminación en algunas casas.

## ESCENA XX

DICHOS y el SEÑOR CALVO

CALVO ¡Oh, amigos míos!...  
MELQ. ¡Ah; señor Calvo! Sávenos usted. Nos quieren dar una paliza. (Hablan aparte.)  
CALVO A eso vengo.  
MELQ. ¿A pegarnos? (Retrocediendo.)  
CALVO No, hombre. A salvarles.  
MELQ. ¿De veras?  
CALVO El coche está dispuesto. Vendrán ustedes conmigo.  
MELQ. Es usted nuestro ángel tutelar. (Le abraza.)  
BERN. Es usted mi padre. (Idem.)  
CALVO Tome usted. Esta carta le servirá para justificar su marcha tan repentina. (Don Melquiesdes guarda la carta.)  
MELQ. ¡Somos felices!  
ALC. Lo menos he contado treinta luces. (Volviendo de la ventana.) ¡Va á ser el gran alumbramiento! (Viendo al señor Calvo.) ¡Hola, amigo!

## ESCENA XXI

DICHOS, el TÍO CALANDRIA, un CONCEJAL y FELIPÉ. Entran todos muy contentos

CAL. Ya está todo arreglado.  
CONC. Va á ser una gran cosa.  
FEL. Aquí tengo ya los presupuestos. (A don Melquiesdes.) El viaducto, como ustedes verán... (Desenvolviendo el plano)  
MELQ. Por vida de... Queda aprobado desde luego.  
FEL. ¡Oh, gracias, gracias!  
MELQ. Pues, señores, yo lo siento mucho, pero es el caso que...  
TODOS ¿Qué?

- MELQ. Que tenemos que marchar inmediatamente.  
ALC. ¿Cómo, marcharse? No, señor.  
FEL. De ninguna manera.  
CAL. ¡No lo consentimos!  
CONC. Es un desaire.  
CALVO Señores; los negocios...  
MELQ. El señor me ha traído esta carta urgentísima.  
TODOS No puede ser.  
CALVO (A don Melquiades.) (Hombre; hábleles usted de la crisis.)  
MELQ. (¡Ah, sí! Es verdad.) ¡Señores! (Con énfasis.) Altos negocios de Estado... La crisis ministerial...  
TODOS ¿La crisis?  
MELQ. Y como estoy indicado para ministro de Fomento...  
TODOS ¡Ministro de Fomento! (Hacen grandes cortesías.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y DOÑA HIPOLITA

- HIP. (¡Qué oigo! ¡Yo ministrál!)  
FEL. (Lo menos me hace ingeniero jefe.)  
HIP. Pero, ¿se van ustedes? (A Bernardo que coge la maleta.)  
BERN. Ahora mesmu.  
HIP. (¡Te separas de mí!) (A Melquiades.)  
MELQ. (¡Sí, amor mío!)  
HIP. (¿Y te vas sin cenar?)  
MELQ. (¡No me hables de comer, por María Santísima!) Conque, señores... (¡Soy feliz!) Llegó la hora! ¡Abur! (En esto suena una música destemplada, y se oye la algazara del pueblo.) ¡Canastos!  
CALVO (¡Qué orquesta!)  
ALC. La serenata. (Mucha animación en la escena. Se oyen fuera voces de ¡vivan los contratistas! y de ¡que salga!)  
MELQ. (A cualquiera cosa le llaman serenata.)  
ALC. El pueblo desea ver al señor Calvo. Salga su excelencia.

- MELQ. Pero, hombre... (Siguen las voces de ¡que salga! ¡que salga!)
- CALVO ¡Vamos! (Empujando á don Melquiades á la ventana de la derecha.)
- MELQ. ¡Bueno, hombre, bueno! (Resignado.)
- ALC. Ya verá su Excelencia qué ovación.
- MELQ. (Se asoma á la ventana. Cesa la música.) ¡Ciudadanos!
- CALVO (A Melquiades.) Pero, hombre...
- MELQ. (¡Es verdad!) ¡Lugareños! (Grandes silbidos y voces de ¡fuera! ¡fuera! Figuran dar una pedrada en la cara á don Melquiades.) ¡Ay! (Llevándose las manos á la cara.) ¿Era esta la ovación? (Retirándose de la ventana. Todos le rodean.)
- ALC. Esos son los del Zarzal.
- CALVO ¿Qué ha sido?
- MELQ. ¡Una pedrada! (Siguen las voces de ¡que salga! ¡que salga!)
- CALVO ¡Que quieren que salga usted!
- MELQ. (¡Caracoles! ¡Que me van á matar!)
- CALVO (Empujándole.) Vamos, hombre, el todo por el todo. (Todos le animan.)
- MELQ. Voy allá. (A la ventana y con marcado temor.) ¡Señores! (Aplausos fuera.) (¡Es claro! Les había llamado lugareños.) La contumelia de las circunstancias insólitas es la base más firme de la metempsícosis. (Aplausos.) Y yo que reconozco perfectamente vuestra solidaridad y vuestros sentimientos, no puedo menos de daros el adiós de despedida, henchido el corazón de célica ventura y ajena el alma á deletéreas pasiones. He dicho. (Grandes vivas y aplausos fuera. El Alcalde y los Concejales aplauden y abrazan á don Melquiades, que se limpia el sudor. Doña Hipólita se enjuga las lágrimas.)
- TODOS ¡Bravo, bravo!
- ALC. ¡Es un gran hablador!
- MELQ. ¿Eh?
- ALC. Que se expresa muy bien su Excelencia.
- HIP. (Al tío Calandria.) Ha hablado mejor que Polimnia.
- CAL. (A Bernardo.) ¿Quién es Polinia?
- BERN. Un diputado de la mayoría.
- MELQ. Conque, señores... Ya saben ustedes. Mel-

quiades... digo, Bruno Calvo, en Madrid, lo que ocurra... (Se dirige á todos.)

HIP. (A Melquiades.) (¿Pero volverás?)

MELQ. Sí. (Las espaldas.)

AIC. ¡Vivan los señores contratistas!

TODOS ¡Vivan!

MELQ. Gracias, amado pueblo.

BERN. (A Melquiades.) (Ay, señor, de qué paliza hemos librado!)

MELQ. ¿Libraremos así de los señores?

(Al público.)

Gran paliza temí y está salvada;

de vosotros espero una palmada.

Por compasión, señores;

no zurréis al autor ni á los actores.

TODOS ¡Viva! ¡Viva! (Mucha animación. Don Melquiades, Bernardo y el señor Calvo se dirigen al foro entre las aclamaciones de todos.)

FIN DE LA COMEDIA

## Obras dramáticas de Vital Aza

---

- ¡Basta de matemáticas!** juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- El pariente de todos.** juguete cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)
- Desde el balcón.** juguete cómico en un acto y en verso, original (Segunda edición.)
- La viuda del zurrador** <sup>1</sup>, parodia en un acto y en verso.
- El autor del crimen,** juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- Aprobados y suspensos,** pasillo cómico en un acto y en verso, original (Nóvena edición.)
- Horas de consulta,** sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)
- Noticia fresca** <sup>2</sup>, juguete cómico en un acto y en verso. (Décimatercera edición.)
- Tras del pavo** <sup>3</sup>, apropósito en dos actos y en prosa, original.
- Paclencia y barajar,** comedia en un acto y en prosa.
- Calvo y compañía,** comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)
- Perez y Quiñones,** comedia en un acto y en prosa, original.
- Con la música á otra parte,** juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Cuarta edición.)
- Turrón ministerial,** apropósito en un acto y en prosa, original.
- Llovido del cielo,** comedia en dos actos y en verso, original. (Cuarta edición.)
- Perluquito** <sup>1</sup>, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.
- La ocasión la pintan calva** <sup>1</sup>, comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.
- ¡Adiós, Madrid!** <sup>1</sup>, boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.
- ¡Adiós, Madrid!** <sup>1</sup>, refundida en dos actos.
- De tiros largos** <sup>1</sup>, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto en prosa. (Sexta edición.)
- El medallón de topacios** <sup>2</sup>, drama cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)
- La primera cura** <sup>1</sup>, comedia en tres actos y en verso, original.
- La primera cura** <sup>1</sup>, refundida en dos actos. (Segunda edición.)
- La calandria** <sup>1</sup>, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapi. (Cuarta edición.)
- El hijo de la nieve** <sup>1</sup>, novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)
- Prestón y compañía** <sup>4</sup>, sainete en un acto y en verso, original.
- Parientes lejanos,** comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)
- Carta canta,** juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)



- Reno en despoblado** <sup>1</sup>, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)
- Las codornices**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)
- De todo un poco** <sup>3</sup>, revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Juego de prendas**, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)
- Tiquis-miquis**, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)
- ¡Un año más!** <sup>5</sup>, revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.
- Pensión de demoiselles** <sup>3</sup>, humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.
- San Sebastián, mártir**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Parada y fonda**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Duodécima edición.)
- Boda y bautizo** <sup>3</sup>, sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.
- El viaje á Sulza** <sup>3</sup>, vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.
- Perecito**, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)
- La almoneda del 3.º** <sup>1</sup>, comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)
- Coro de señoras** <sup>1</sup>, pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)
- Los tocayos**, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- El padrón municipal** <sup>1</sup>, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)
- Los lobos marinos** <sup>1</sup>, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)
- El sombrero de copa**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Séptima edición.)
- El señor gobernador** <sup>1</sup>, comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)
- El sueño dorado**, comedia en un acto y en prosa, original. (Sexta edición.)
- Su excelencia**, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)
- El señor cura**, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)
- El señor cura**, refundida en dos actos. (Segunda edición.)
- El rey que rabló** <sup>1</sup>, zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)
- El oso muerto** <sup>1</sup>, comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)
- Villa-Tula** (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.
- Zaragüeta** <sup>1</sup>, comedia en dos actos y en prosa, original. (Novena edición.)
- Chifladuras**, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)
- La rebotica**, sainete en prosa, original. (Quinta edición.)

- La praviana**, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Venta de Baños**, sainete en un acto y en prosa, original.
- La Marquesita**, comedia en un acto y en prosa.
- La sala de armas**, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.
- El afinador**, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Tercera edición.)
- Ciencias exactas**, sainete en un acto y en prosa. (Cuarta edición.)
- Los lobos marinos**<sup>1</sup>, zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.
- La clavellina**, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.
- El prestidigitador**, monólogo cómico escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)
- Francfort**, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)
- Chilquilladas**, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac.
- La alegría que pasa**, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.
- El matrimonio interino**, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano.

## OBRAS NO DRAMÁTICAS

- Todo en broma**, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y nada más! (Tercera edición aumentada.)
- Bagatelas**, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.
- Ni fú, ni fá**, versos.—Ilustraciones de B. Gili y Roig.— Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.
- Pamplinas**, versos.—Colección Diamante.— Antonio López.— Librería Española.—Barcelona.—Primera edición.
- Plutarquillo**: Biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

---

1 En colaboración con Miguel Ramos Carrión.  
 2 Idem id. José Estremera.  
 3 Idem id. José Campo-Arana.  
 4 Idem id. Eusebio Blasco.  
 5 Idem id. Miguel Echegaray.



Precio: 1,50 pesetas.

